

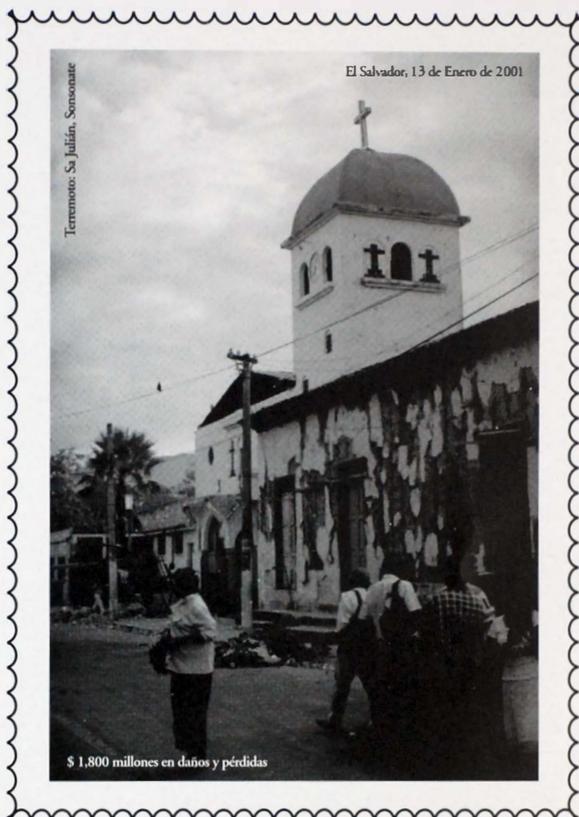
# EL IMPACTO CULTURAL

Los daños que causaron los terremotos del 13 de enero y del 13 de febrero no son sólo socioeconómicos, también culturalmente son apreciables. Los daños sufridos en 107 iglesias, 57 centros históricos, 609 instalaciones culturales, representan aproximadamente un 80 por ciento del patrimonio cultural salvadoreño. Los daños de edificios, documentos, petrograbados, significa en la mayor parte de los casos una pérdida total e irre recuperable, ya que muchos de ellos son irremplazables por su misma antigüedad, dañándose nuestra identidad y nuestra memoria histórica para siempre. En la mayor parte de los casos, sin embargo pueden reconstruirse y restaurarse para volver a enriquecer culturalmente.

Ya se conocen algunos datos de los daños producidos. Por ejemplo las iglesias de Santa María Ostuma, San Pedro Nonualco, Nuestra Señora del Pilar en San Vicente, el campanario de Santa Cruz de Roma de Panchimalco, todas monumentos nacionales que han sufrido daños muy severos.

Además de los monumentos más importantes también cabe hablar de los daños en la infraestructura cultural. Así el Coro Nacional, la Orquesta Sinfónica y el Museo de Historia Nacional sufrieron serios daños. Parcialmente afectados están la Televisión Cultural Educativa, el Teatro de Santa Ana, La Biblioteca Nacional, el Teatro Presidente, la Dirección de Publicaciones e Impresos, la Escuela Nacional de Danza, el Centro Nacional de Artes y el Palacio Nacional.

En cuanto a los lugares arqueológicos, sorprendentemente no han colapsado las estructuras de tierra de



Terremoto: Sa Julián, Sonsonate

El Salvador, 13 de Enero de 2001

\$ 1,800 millones en daños y pérdidas

Foto: Theres Bahabala

Joya de Cerén. Sin embargo, hemos perdido para siempre el único ejemplo existente de estructuras precolumbinas al caer una de las paredes de la estructural número 12. Habrá que esperar las evaluaciones de los lugares de petroglifos y petrograbados, así como las pinturas en abrigos, de los que seguramente deberemos contar con pérdidas irremplazables.

Siguiendo con la infraestructura cultural, las casas de la cultura más dañadas han sido las de los departamentos de Santa Ana, Sonsonate y La Paz.

El patrimonio bibliográfico y documental de El Salvador también se vio profundamente afectado por el terremoto. En cuanto a las grandes colecciones afortunadamente el Archivo General de la Nación no se vio afecta-

do por el seísmo aunque sí el edificio de la Biblioteca Nacional y el Archivo de la Universidad de El Salvador. Por su parte, la biblioteca privada más grande de toda Centroamérica, situada en el centro histórico de Santa Tecla está en peligro, al derrumbarse parte de las estructuras de la casa donde se albergaba la colección. Muchos documentos únicos en el país corren un gran peligro. Las medidas de emergencia exigen el traslado de los fondos a otro lugar

mayor parte de los edificios pueden ser restaurados, es más debemos recuperarlos. Y esto implica la colaboración de todos, de iglesias, alcaldías, y de Concultura, pero también de todos los ciudadanos y ciudadanas de a pie porque la identidad somos todos los salvadoreños.

La confrontación entre las clases y/o sus representantes, en forma histórica y estructural en nuestra sociedad,

de toma de decisiones políticas a nivel del ejercicio del poder formal; es decir, los representantes de la clase fundamental, administrando la hegemonía orientada a consolidarse y reproducirse en el ejercicio del poder formal y por su parte, los representantes de los asalariados, pretendiendo controlar cuotas del ejercicio del poder formal.

- En el plano de la estructura social, el conflicto entre las clases surge por las diferencias existentes en el nivel de calidad de vida, es decir que mientras los propietarios de los medios fundamentales de producción y generación de servicios, viven en un contexto de lujo, opulencia y riqueza, los asalariados por sentido opuesto, subsisten en la pobreza, la miseria y la indigencia.

Estructuralmente la clase fundamental (propietarios de los principales medios de producción y generación de servicios), ha controlado la confrontación con la clase subalterna (asalariados), orientado esto a garantizar la vigencia y reproducción de sus intereses.

Por consiguiente, se puede decir que las relaciones entre las clases, en el contexto señalado, han sido predominantemente relaciones de poder<sup>(2)</sup>.

Por consiguiente, se puede inferir, que siendo la clase fundamental el 1.41 por ciento de la población en quien se concentra el ejercicio del poder real, por ser los propietarios de los medios fundamentales de producción y quienes se apropian de más del 51 por ciento del ingreso nacional<sup>(3)</sup>. La correlación de poder en forma histórica y estructural ha estado a su favor.

Así las cosas, lo interesante se ubica en tratar de inferir cómo se ha manifestado esta correlación de fuerzas, en una misma coyuntura, la de los desastres provocados por los terremotos, en dos contextos diferentes.



Foto: Thiera Rubalcava

para resguardarse del invierno. Esta misma sugerencia se realiza con los fondos que tienen los archivos municipales. El estado lamentable de muchos de ellos se desvela ante la emergencia.

Hay otras pérdidas muy concretas y que jamás vamos a poderlas documentar totalmente. Artesanos que han perdido sus talleres; historiantes que perdieron sus trajes, máscaras o copias de libretos; colecciones personales de cerámica o fotografías que quedaron bajo los escombros; historias y cuentos de los pueblos ahora físicamente inexistentes. Todo ello forma parte de nuestra memoria histórica.

El problema que enfrenta el patrimonio cultural es la reconstrucción. La

se ha generado preferentemente en tres niveles<sup>(1)</sup>:

- En el orden de la infraestructura económica, se ha manifestado por la apropiación del excedente económico generado en la producción; es decir, en otros términos, que la confrontación ha ocurrido entre propietarios de los medios de producción y asalariados, ambos por obtener mayor nivel de ingresos. Los primeros para consolidar el ejercicio del poder real y los segundos, aspirando a garantizar la reproducción de la fuerza de trabajo.

- En el contexto de la superestructura política, la confrontación entre las clases, ocurre, por el control del proceso

## —Dimensión política de los desastres en el contexto liberal

En la coyuntura de crisis provocadas por fenómenos naturales como: inundaciones, sequía, epidemias y terremotos; la magnitud del desastre que se genera está en relación directa al grado de vulnerabilidad que presenta la sociedad.

En ese contexto señalado la clase fundamental y sus representantes en el ejercicio del poder formal (el gobierno), se presentan ante la opinión pública: Primero, lamentando lo ocurrido. Segundo, aparentando altos valores de solidaridad con los afectados y tercero, protagonizando la dirección de las acciones orientadas a paliar el sufrimiento de los afectados. Todo en un esquema de paternalismo y asistencialismo; que no resuelve el problema estructural de la vulnerabilidad, sino por el contrario, lo reproduce y tiende a perpetuarlo.

A nivel político, esto tiende a generar en la clase fundamental y las fuerzas políticas y sociales que los representan en la sociedad, especialmente en los que no han logrado conformar condiciones subjetivas de conciencia, altos niveles de legitimidad y credibilidad, cosa que se traduce en rentabilidad política en los procesos electorales y tienden a favorecer el triunfo de las fuerzas políticas conservadoras.

En esto parece ser que la oposición política de izquierda, además de carecer del apoyo de los medios de comunicación social, tiene poca habilidad para hacer marketing y presentarse como benefactores, como bien lo representa la derecha. Por consiguiente, se puede inferir que durante las coyunturas de crisis provocadas por desastres naturales y manifestaciones específicas de las vulnerabilidades, propias de la falta de equidad estructural; la derecha,



sus fuerzas sociales e instituciones, ejecutan campañas orientadas a paliar dichos déficit estructurales, con los integrantes de la sociedad con menores o ninguna conciencia de clase, generada por su formación profesional técnica y su posición económica de pertenecer a la clase de ingresos medios, ejecutando acciones en la forma de: colectas públicas, radiorones, teletones, etc. Incluso a veces gastando mayores cantidades de dinero en publicidad, que el efectivo que terminan donando en la campaña del problema que pretenden aliviar<sup>(9)</sup>. Los más anarquistas de este sector señalado, ejecutan esfuerzos personales aislados y lo único que logran es desgastarse o la incompreensión o frustración de la población que pretende ayudar.

En términos generales tales campañas, no logran resolver el problema de vulnerabilidad estructural, por sentido opuesto, lo reproducen y amplifican; pero generan rentabilidad política a la fuerza política gobernante, legitimidad y credibilidad a la clase predominante; que para los más ingenuos en política, los actores señalados, llegan a trascender su posición y alcanzan el nivel de clase dirigente.

## —Dimensión política al inicio de la transición

En el contexto de la transición, que políticamente en nuestra sociedad se inició con la firma de los "Acuerdos de Paz", el panorama de los déficits estructurales, que provocan la vulnerabilidad de la sociedad salvadoreña, parece ser que se ha dramatizado y ampliado; esto a partir del cese de funciones reguladoras que ejercían instituciones del Estado como: el Instituto de Vivienda Urbana (IVU), el Instituto Regular de Abastecimientos y Cereales (IRA) y algunas otras instituciones del aparato burocrático estatal.

Esto no debe de interpretarse en el sentido de nostalgia por el pasado en el contexto de una visión conservadora de la sociedad, como también oposición al progreso y a la modernización. Pero se quiere enfatizar que no se puede confiar que el mercado ejerza una función reguladora, orientada a diluir con gradualidad los déficit estructurales, debido a que la especificidad de su función es la obtención de rentabilidad económica y, además, vista tal concepción desde una visión de capitalismo a ultranza, deshumanizado, propia del inicio del surgimiento del liberalismo

de fines del siglo XVII e inicios del siglo XVIII, por lo que no es de extrañar que algunos de los dirigentes de la clase fundamental y de sus representantes en el gobierno, manejen una visión de solución a la problemática de las crisis coyuntural y a los desastres provocados por fenómenos naturales como los terremotos del 13 de enero y 13 de febrero, desde una concepción que no supera el asistencialismo y que sus voceros oficiales a través de los medios de comunicación, promoverán ese patrón de conducta, desde una estrategia de "solidaridad", sin siquiera aproximarse o ignorar las causas estructurales que generan la vulnerabilidad social ante los fenómenos naturales. Situaciones que facilitan que el efecto de estos, adquiera la magnitud de un desastre, debido a que amplifican las condiciones materiales que provocan la pobreza, que se expresan por medio de deterioro del nivel de calidad de vida.

¿Pero dónde se ubica la dimensión política del desastre? Se puede afirmar que estriba en la habilidad y capacidad que tienen los ideólogos de la clase fundamental de formular ideología, a expensas de la tragedia provocada por los desastres, ideario que se expresa en frases como: "El Salvador está de pie",

"juntos lo logramos", "El Salvador debe continuar", "solidaridad con los hermanos que sufren", "ayúdenos a ayudar". Frases ideológicas que actúan en cuatro formas a nivel social: se convierte en una fe esperanzadora para los que sufren, y genera una obligación moral de compartir lo poco que poseen, entre los que no han sido afectados directamente. Además, aglutina a la sociedad en torno a la fuerza política gobernante, generándole mayores niveles de legitimidad y credibilidad. Tienden a deslegitimar a los que cuestionan las acciones que ejecuta el gobierno y la clase fundamental.

Por sentido opuesto, la oposición política a la clase fundamental: gobierno y sistema, no ha logrado aprender la lección. La generalidad de la sociedad maneja una concepción pragmática de la vida, debido a su falta de formación de condiciones subjetivas de conciencia y eso genera que los afectados por los desastres, reaccionen en varias formas: a veces tienden a caer en el oportunismo y el gangerismo. O a conformarse con las dádivas. En raras y contadas oportunidades buscan que los responsables paguen los costos económicos, políticos y sociales por falta de previsión. También caen en interpretaciones propias del cristianismo

protestante fundamentalista, viendo el desastre como "un castigo de Dios".

Por su parte, las fuerzas políticas de oposición, que inspiran su praxis en concepciones ideológicas de izquierda, se enfascan con los dirigentes de la clase fundamental, en una confrontación por protagonizar las acciones de asistencialismo y paternalismo; generando en la sociedad una imagen de oposición por oposición, con un discurso de diagnóstico, denuncia con bajo contenido propositivo, sin características de una oferta técnicamente elaborada, económicamente factible y políticamente viable.

## Dialéctica de la gobernabilidad

Se puede afirmar que la gobernabilidad está en función de tres condiciones<sup>(10)</sup>: El proyecto de gobierno, la capacidad de gobierno, y la gobernabilidad del sistema. En ese contexto teórico señalado, es prudente analizar o contrastar cómo se cumple en la realidad nacional los condicionantes de la gobernabilidad señalados, en ese sentido en cuanto se refiere a la capacidad de gobierno, la actual fuerza política gobernante ha sido señalada de haber conformado un equipo de gobierno bisoño, donde predomina en el mejor de los casos, el conocimiento técnico, pero faltándole la experiencia.

Esto ha conducido a que el programa de gobierno conocido como "Las Cuatro Alianzas", presentado tardíamente, 16 meses después de la toma de posesión de la presente administración<sup>(11)</sup>, además su contenido predominantemente ideológico más que científico y técnico, es decir un programa de gobierno con bajo nivel de formulación técnica, con poca factibilidad económica y sin viabilidad política.

Esto conduce a olvidarse de antecedentes históricos como: desde la época



\$ 1,800 millones en daños y pérdidas

Foto: Thirza Roballo



Fotos: Thirza Ruballo



ca de la colonia al valle donde se encuentra ubicada la ciudad capital se le conoció como "El Valle de las Hama-cas", por los constantes temblores y terremotos que, sólo durante el siglo XIX, obligaron a trasladar la capital en dos ocasiones a Cojutepeque y a Santa Tecla (Nueva San Salvador). Por consiguiente, el programa de gobierno señalado no hace las mínimas previsiones de contingencia ocasionadas por fenómenos naturales, como el que nos ocupa.

Por consiguiente, se quiere enfatizar en el bajo nivel de planificación de conducción, de administración y de gerencia que en alguna medida se pone en evidencia con lo tardío de darse a conocer el programa de gobierno citado y, además, lo poco riguroso de su planteamiento y lo superficial de su contenido.

Por lo tanto, el programa de gobierno, sobre todo el contenido orientado a ir diluyendo en forma gradual la vulnerabilidad de la sociedad, aparece en forma poco definida y difusa; situación que se deriva del privilegio que se le otorga al mercado en la asignación de los recursos; además en la lógica del mercado, lo que no es rentable pasa desapercibido.

En cuanto a la governabilidad del sistema político nacional, ésta se torna compleja si el equipo de gobierno es bisoño y el proyecto de gobierno es impreciso, sin objetivos claros y metas definidas, esto se dramatiza si no hay planes de contingencia para hacer frente a la crisis como las planteadas por el desastre nacional que han ocasionado los terremotos del 13 de enero y 13 de febrero. Sin embargo, los efectos de pérdida de legitimidad y credibilidad, ocasionados como consecuencia de la poca idoneidad demostrada en la previsión y administración de la crisis provocada por el terremoto, podrán traducirse en el corto plazo en un aumento del conflicto social y del mediano y largo plazo en una contracción de la cuota de poder formal y quizás, hasta un desalojo de la cúpula del poder político estatal, que actualmente tiene más de una década de estar controlando.

Por sentido opuesto, si el actor que ejerce el gobierno, demostrará capacidad de administrar la crisis, orientando las acciones no en el sentido de ampliación y reproducción de la pobreza y la miseria, sino con una planificación a superar desde la coyuntura las condiciones estructurales que inciden en la vulnerabilidad de la sociedad, la fuerza política que controla la cúpula del poder estatal, tendría la posibilidad de incrementar los niveles de legitimidad y credibilidad en el electorado y recuperar las cuotas de poder formal que ha perdido, a nivel de gobiernos locales en el parlamento y podrá además, perpetuarse en el ejercicio de la cúpula del poder político estatal.

Sin embargo, esto implica una planificación responsable y consciente, en la que se deberá de comprometer y esforzar a ejecutar el gobierno, en los tres años que faltan de su administración, con la finalidad que continúe el próximo gobierno, esto le permitirá, a la fuerza política que representa, reproducirse en el ejercicio del poder.

Así las cosas, si el actor gobierno se compromete en cumplir con lo señalado, tendrán la oportunidad de generar en la sociedad, esperanzas y expectativas positivas, por sentido opuesto, en la medida que en la población afectada por los sismos se produzca frustración, desencanto y resentimiento, el futuro de la fuerza política gobernante será de pronóstico poco optimista.

## —El terremoto, tema del debate nacional

Se puede sostener que nuestro país desde inicios de las dos últimas décadas del siglo pasado e inicios del presente, ha ocupado una posición privilegiada en las noticias a nivel mundial. En lo político, destacó la confrontación bélica interna con escenarios dramáticos como: al inicio "La ofensiva final" (enero de 1981), "La ofensiva hasta el tope" (noviembre de 1989) y la firma de los "Acuerdos de Paz" en enero de 1992.

A nivel económico, la estabilidad macroeconómica lograda a partir de fines del segundo lustro de la década de los años noventa y la dolarización de la economía, a partir del primer día del siglo XXI.

A nivel social, el país ha sufrido epidemias con altos índices de morbilidad y mortalidad de dengue hemorrágico y cólera.

A nivel de fenómenos naturales, en las últimas dos décadas han alternado sequías, inundaciones, huracanes y tres terremotos (octubre 10 de 1986, enero 13 y febrero 13 de 2001).

Todos los escenarios escuetamente señalados han generado altos costos en vidas humanas y en el sector social, sobre todo en la población de mayor vulnerabilidad económica, situación que ha venido generando al gobierno un crecimiento progresivo de la deuda social, entendiéndose a ésta última como lo que el Estado ha dejado de hacer por evitar el deterioro del nivel de calidad de vida del sector social señalado, por lo que se puede afirmar que, la falta de pago de la deuda por la ausencia de políticas de compensación social y de inversión social, se han venido expresando empíricamente en altos índices de pobreza extrema y relativa.

Con la destrucción provocada por los terremotos del 13 de enero y el 13 de febrero, posiblemente se ha incrementado en un promedio de 12 puntos. Este dato empírico del crecimiento de la pobreza generado por dos eventos naturales de cortísima duración (la sumatoria es de aproximadamente de 43 segundos), es lo que provoca un efecto impactante por las consecuencias, cuya solución dadas las limitaciones estructurales de la economía nacional, se puede prever para el larguísimo plazo. Esto ha generado que los terremotos y sus efectos sociales provoquen que se encuentre como el tema del debate nacional y que capte la atención de todos.

Ha causado preocupación el nivel de soluciones con las que se está tratando de resolver los problemas causados por los efectos de los terremotos, que han venido a ampliar y a dramatizar los déficit macrosociales existentes. Así las cosas,

la fuerza política gobernante deberá orientar la planificación de la administración del Estado, tendiendo a superar los déficit estructurales ampliados, por los sismos y, no a la reproducción de los mismos, como parece ser la concepción que están manejando, para justificar la praxis del manejo de la crisis <sup>(13)</sup>. Esto no debe interpretarse en el sentido de crítica de las acciones que se están efectuando, orientadas a paliar el sufrimiento de los damnificados, sino que debe verse en el contexto que, tales acciones ayudan a subsistir, pero eso no es suficiente, debido a que el gobierno deberá de gerenciar las acciones estratégicas, orientadas a que los damnificados continúen siendo agentes económicos, evitando que sean marginados de participar en el mercado, porque de ocurrir lo señalado, se estaría contribuyendo a prolongar la desaceleración de la economía y a caer en niveles aún más bajos de crecimiento del PIB para el presente año. Todo lo señalado y la preocupación que subyace en el fondo de lo plan-

cionamiento habían generado, antes de los terremotos.

### Sismos generan contracción del gobierno central a nivel local

Los sismos del 13 de enero y del 13 de febrero, han venido a comprobar en forma empírica lo infuncional del centralismo, sobre todo en coyunturas dramáticas como las comentadas, en las cuales se ven alterados los procesos de toma de decisiones y de transmisión de pautas e indicaciones, aunque esto dure corto tiempo.

El centralismo como modalidad en la cual descansa el ejercicio del poder formal del régimen político de gobierno, tiende a concentrar poder, cómo también a consolidar en el ejercicio del mismo al actor que lo ejecuta. Por sentido opuesto, la descentralización tiende a que se contraiga el poder de los regímenes presidencialistas, se diluya el mando de tipo vertical y se tiende a horizontalizar con una mayor participación de actores locales en la toma de decisiones y en la ejecución de las acciones.

Por consiguiente, se puede afirmar que el centralismo es compatible con el ejercicio de la hegemonía por coacción en regímenes donde la democracia no trasciende el nivel de lo formal.

Por lo que apriorísticamente se puede prever que a nivel de gobiernos locales, el gobierno central tenderá a perder credibilidad y legitimidad, no sólo por el hecho de la descentraliza-



Foto: Thera Roballo

teado, ha convertido a los terremotos en el tema de discusión nacional y llevado a un tercero o cuarto nivel, otros temas como el de la dolarización que tanta polémica y



ción funcional, para que fluyera la ayuda a los damnificados, sino además por razones como las siguientes: lo tardío en llegar el auxilio a las zonas afectadas por el sismo (sobre todo en el área rural, en algunos casos se llegó a ver con criterios sectarios y dogmáticos), la distribución de la ayuda entre los damnificados; el debate político que se generó, en algunos casos, entre representantes del gobierno central con miembros de los gobiernos locales; en otros casos la creación de organismos para responder a la coyuntura del sismo, como es el caso de CONASOL <sup>(13)</sup>, para el manejo ético de la ayuda para los damnificados; situación que puso en evidencia lo infuncional del Comité de Emergencia Nacional COEN o la falta de confianza en el mismo.

Todo lo señalado sirve para enfatizar y reflexionar, que no existe una planificación de contingencia, para hacer frente a crisis coyunturales provocadas por fenómenos naturales como el que nos ocupa.

En el mismo contexto, pero en otro nivel, a los cuestionamientos recibidos sobre la manera cómo se ha manejado la crisis, que en alguna forma debieran de considerarse para evitar cometer errores; el gobierno central con

la finalidad de deslegitimar a los actores que los expresan, manifiesta: que no es el momento de politizar la crisis, ni mucho menos la distribución de la ayuda para los damnificados.

Por sentido opuesto, los actores que han externado críticas a la praxis ejecutada por el gobierno, deberían trascender tal posición y buscar protagonismo en la planificación y ejecución de las acciones; situación que del mediano al largo plazo tenderá a aumentar sus niveles de credibilidad y legitimidad social, cosa que se podrá traducir en rentabilidad en los eventos electorales próximos. Sin embargo, este protagonismo que se sugiere, acompañado de un componente grande de confrontación y debate, dialécticamente lejos de deslegitimar al actor que se critica, se transforma en una especie de autodeslegitimación y pérdida de credibilidad.

Sin embargo, esto no quiere decir que no se ejercerá el derecho a la crítica, pero no se deberá de caer en la ingenuidad de oposición a todo o de oposición por oposición; sino que debiera de buscarse exponer un discurso más que crítico sobre todo propositivo y con un alto contenido de praxis para ejecutar las acciones en el sentido propues-

to. Por sentido opuesto un discurso retórico, carente de contenido, expresado con el ánimo de sorprender la buena fe e ingenuidad, a mediano o largo plazo genera costos al actor que lo expresa, independientemente de la ideología que inspire su praxis política y si ocupa o no, posición alguna en el aparato burocrático estatal.

## Reflexiones

Parece ser que los salvadoreños a pesar de todos los desastres provocados por los fenómenos naturales de sequías, inundaciones, huracanes y terremotos; no hemos o nos resistimos a aprender la lección de poder prever; en ese sentido se puede reflexionar en el orden que, desde 1951 al año 2001, han ocurrido cinco terremotos de grandes proporciones, en relación al tamaño de nuestro territorio, población y aparato productivo, por consiguiente estar preparados en el sentido de esperar la ocurrencia de un nuevo terremoto en un promedio de 10 años y tomar las medidas preventivas pertinentes, medidas que podrán concretarse en las siguientes:

- Evitar construcciones de complejos residenciales en zonas alejadas a elevaciones montañosas, como también próximas a abismos. Además, terrenos en los cuales la estabilidad del suelo, después de los correspondientes análisis, no se puedan garantizar como adecuados para la construcción.

- Cambiar el tipo de construcción de adobe y bahareque, que predomina en el área semiurbana y rural, por sus bajos costos, a una construcción prefabricada que sea durable, que proteja contra las inclemencias del clima y menos vulnerable ante los movimientos sísmicos, además a un costo accesible para la población referida.

• Independientemente que exista o no responsabilidad por parte de los constructores de los complejos habitacionales ubicados al sur de Santa Tecla, sectores afectados directamente por los sismo o por su proximidad a la Cordillera del Bálsamo, existe un potencial peligro para sus habitantes. Se deberá normar para el futuro, en el sentido que no se puede construir en la base o faldas de montañas, porque no sólo constituye un delito contra el medio ambiente, sino también dolo en contra de la vida de los futuros pobladores por el alto riesgo de derrumbes que pueden ocurrir y dejar sepultados a los pobladores, tal como ocurrió en Las Colinas.

• Desde el punto de vista económico, es necesario hacer previsión para contar con recursos financieros y, depender cada vez menos de la ayuda internacional. En ese contexto se propone una forma de socializar los costos de la reconstrucción y ayudar a los afectados del sismo, en especial a los que han perdido su vivienda, que constituya el máximo nivel de acumulación a que pueden aspirar los integrantes del sector laboral, ubicados en el tramo de ingresos medios, medios hacia los ingresos bajos.

• En ese contexto señalado se ha venido sosteniendo que la dolarización de la economía, ocasionará beneficios directos a la sociedad en general, que se traducirán en forma empírica en una contracción de la tasa de interés bancario en al menos tres puntos<sup>(14)</sup>. Partamos de las siguientes consideraciones: uno, la tasa de interés bancario se contraerá en tres puntos en el corto plazo.

Los créditos otorgados por las instituciones del Sistema financiero Salvadoreño, llegaron a superar la cifra de los 47 mil millones de colones durante el año 2000<sup>(15)</sup>, que significan 5 millones 371 mil 428 dólares. Además que la baja de interés se estructure así:

• Dos puntos para favorecer al deudor ante los bancos.

• Un punto para formar un fondo común para ayudar a los damnificados del terremoto, que equivaldría a 53 millones 714 mil 280 dólares en un año. Si esto se hace por 3 años, se podría reunir una cantidad de 161 millones de dólares equivalentes a un millón 409 mil 9 colones, que podrían contribuir grandemente al proceso de reconstrucción del país, sin necesidad de recurrir a incrementar la deuda externa y mucho menos a continuar como menesterosos a nivel internacional.

Si el gobierno central, contribuyera con una parte igual cada año; a la vuelta de tres años se pudiera contar con una suma de 322 mil 2 millones de dólares, equivalentes a 2 mil 819,25 millones de colones.

Si ésta campaña en que la estructura de la tasa de interés bancario, un punto porcentual, se pagará para tener un fondo de contingencia, para poder hacer frente a los desastres provocados por fenómenos naturales o para invertir en políticas de compensación social o de inversión social, dentro de una a dos generaciones, posiblemente nuestra sociedad estará viviendo en mejores condiciones y siendo cada vez menos vulnerables a los desastres provocados por los fenómenos naturales.

#### NOTAS

1. Hernández Moreira, Carlos F. "Origen estructural del poder en El Salvador". Revista de la ULS. Año 1. No enero - marzo de 1991. San Salvador, El Salvador, C.A. Pág. 9 a 24.

2. Poulantzas, Nicos "Poder político y clases sociales en el estado capitalista". Siglo XXI Editores. Décima primera edición. México D.F. 1985.

3. Centro de Investigación y Acción Social. CINAS. "El sistema político salvadoreño". El Salvador boletín de análisis e información. No. 22, enero - febrero 1994. San Salvador, El Salvador, C.A. Pág. 3 a 7.

4. Asociación Bancaria Salvadoreña, ABANSA. "Informe sobre la evolución económica y financiera 1998 y perspectivas para 1999". San Salvador, El Salvador, C.A. 30 Dic. 1998. Pág. No. 2

5. Ministerio de Relaciones Exteriores. República de El Salvador, C.A. "Encuesta de hogares de propósitos múltiples 1995". Publicación de la Dirección de Información. San Salvador, El Salvador, C.A. Pág. 105, 163 y 213.

6. World Bank "World Development Report 2000/2001: Attacking poverty". Oxford University Press. Washington, D.C. U.S.A. August 2000. Pág. 276

7. Centro de Investigación y Acción Social, CINAS. Opus Citatum No. 3. Pág. 5

8. World Bank Opus Citatum No. 6. Pág. 274 (cifras para el año 1999).

9. Mateo 6:2, 3 y 4 "La Sagrada Biblia", Edición Reina Valera, revisión 1960. Reno, Oklahoma, U.S.A. 1995. Pág. 1038.

10. Matos, Carlos "Planificación y política". Publicación del Instituto Venezolano de Planificación, IVEPLAN. Caracas, Venezuela. 1986.

11. Gobierno de El Salvador "Las cuatro alianzas". La Prensa Gráfica, octubre 20 del año 2000.

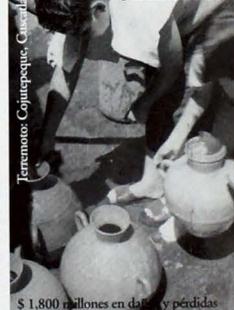
12. Flores, Francisco "Trabajemos unidos por El Salvador". La Prensa Gráfica. Año LXXXV. No. 30,024. Febrero 5 del año 2001.

13. Comisión Nacional de Solidaridad (CONASOL) Decreto Ejecutivo No. 2. Enero 14 del año 2001. Creada para canalizar la ayuda recibida para los damnificados del terremoto del 13 de enero. La Prensa Gráfica. Año LXXXV. No. 30,028. San Salvador, El Salvador, febrero 9 del año 2001. Págs: 36 y 27.

14. Flores, Francisco Mensaje Presidencial, haciendo público el proyecto de la "Ley de Integración Monetaria". La Prensa Gráfica. Año LXXXV. No. 29,951. Nov. 23 de 2000. San Salvador, El Salvador. C.A. Suplemento Especial.

15. Asociación Bancaria Salvadoreña, ABANSA. "Memoria de labores 1999". San Salvador, El Salvador, C.A. Pág. 79. Cuadro. Créditos al sector privado 1978 a 1999.

13 de Febrero de 2001



\$ 1.800 millones en daños y pérdidas

Foto: Thirza Rubalbo